

# Ramón Conde: "Me gusta llegar a las últimas consecuencias"

**Etiquetas:** Ourense, Lugo, escultura, arte, entrevista, Ramón Conde

27/11/2009 - Marta Menán / Progreso (Lugo)

A Ramón Conde le gusta escrutar a sus interlocutores. Los gestos, las arrugas de expresión, el lenguaje no verbal... con todas esas piezas compone la imagen de quien tiene enfrente y crea un retrato que se asemeja mucho más al original que el que lograría si se limitase a interpretar sus palabras. Claro que con él pasa lo mismo. Su cabeza semeja estar tallada en bronce siguiendo al dedillo las reglas impuestas por los clásicos, pero la armonía de formas pasa a un segundo plano al advertir la zozobra de su mirada, reflejo fiel de un complejo mundo interior.

**PREGUNTA:** Si en Galicia se habla de un escultor, sin más datos, todo el mundo da por hecho que se trata de Ramón Conde. ¿Qué siente al haber alcanzado este grado de reconocimiento?

**RESPUESTA:** Si quieres que te sea sincero [risas] es la primera vez que me lo dicen tan directamente. Cuando dedicas toda tu vida a una actividad, el que te reconozcan por ello hace que tenga más sentido tu elección. Y bueno, aunque no me lo creo demasiado, me halaga.

**P:** Hace treinta años hizo una apuesta firme por la escultura. ¿Qué pesó en su elección?

**R:** Tal vez fuese que no tenía ninguna otra vocación que me arrastrara más... Siempre tuve inclinación por el mundo artístico —quizás porque siempre me expresé mucho mejor a través de cualquier otro medio que por la palabra— y aunque me interesan la psicología, la historia... nunca logré encauzar ese interés a una faceta profesional y, por eliminación, me quedé con el arte.

**P:** Además, la suya es una historia sin coqueteos, no es normal que se dé tal grado de fidelidad a nada...

**R:** Eso quizás es porque soy un poco obsesivo. En lo que me implico, me gusta llegar a las últimas consecuencias; y como los hombres tenemos un tiempo muy limitado, pues profundizas en una sola cosa.

**P:** En un mundo que tiende a la uniformidad ha logrado un estilo propio que da forma a unas obras inconfundibles. ¿Es cierto que llegó hasta ahí tratando de reproducir la figura corpulenta de su padre?

**R:** Yo creo que, en gran parte, su fisonomía está en la raíz de toda mi producción. Después —y durante muchos años— ha habido una evolución del arquetipo inicial en la que yo he buscado reflejar el entorno gallego. Mis figuras son como montañas redondeadas, muy erosionadas y con profundos valles. Ésa es un poco la sensación personal que, sin entrar en aspectos psicológicos, me transmite mi obra. Porque la parte del rostro precisa un análisis aparte.

**P:** ¿Qué mensaje esconden esos rostros?

**R:** Cuando hablo con cualquier interlocutor me fijo en sus arrugas, en sus gestos, en el lenguaje no verbal... que dicen mucho más de nosotros mismos que nuestras propias palabras, y todo eso es lo que trato de individualizar en cada rostro. Otra característica de mis personajes es que todos encierran una especie de tensión, de fuerza... que en muy poca gente se ve —la tenían algunas de las obras de Miguel Ángel— y no sabría explicar exactamente a qué se debe, quizás sea la angustia existencial.

---

## Información relacionada

 De perfil

---



**P:** ¿Los volúmenes rotundos de sus esculturas encierran algún tipo de crítica a una sociedad que ha idealizado el canon estético opuesto?

**R:** No pretendo exaltar ningún arquetipo de cuerpo ni ser un cartel promocional de determinados gustos. Se equivocan los que interpretan que estoy diciendo que qué monos son los gordos con sus curvitas. Aun siendo una obra figurativa, lo que trata de reflejar es una realidad interior.

**P:** ¿Se siente incómodo cuando dicen que es "el Botero español"?

**R:** No me importa, es casi un tópico. Cuando En España se empezó a conocer la obra de Botero, estábamos en un momento de moda escultórica abstracta. Claro, si hay dos obras figurativas y que reflejan personajes rotundos, inmediatamente se produce una cierta asociación. Pero nada más, porque el mundo de Botero y el mío no tienen nada que ver. Él tiene un estilo naif y refleja toda una galería de personajes, casi como las obras de García Márquez. La mía es una obra onírica, que retrata una realidad más personal y con un estilo con cierto rigor formal, que ha bebido en las fuentes de la cultura helénica. Fuera de esa primera asociación fácil, no hay nada en común.

**P:** ¿Se conocen personalmente?

**R:** No, no hubo ocasión, nunca llegamos a coincidir.

**P:** ¿Le molesta que la escultura tenga menos proyección que otras disciplinas como la pintura o la arquitectura?

**R:** Las artes, a lo largo de la historia, han tenido una prevalencia fluctuante: en algunos momentos ha llevado la voz cantante la pintura, en otros la música... respondiendo a las necesidades del momento. Por ejemplo, hace treinta años prácticamente no se podía ver una escultura en la calle, mientras que hace cien años era una afloración casi excesiva. Pero sí es cierto que, cuando no tuvo presencia en la calle, sí era la pariente pobre de la pintura, porque la gente tampoco sentía esa necesidad de tener en sus casas esa especie de 'idolillo' que es una escultura.

**P:** Pero ahora vuelve a vivir un buen momento, paseas por las calles de cualquier ciudad y te encuentras muchas obras nuevas que se han colocado en estos últimos años.

**R:** Pasamos unos años de ciudades anónimas, apenas identificables. Cualquier cosa que fotografiaras de una ciudad podías situarla en cualquier otra porque las calles eran muy parecidas, los edificios muy similares... En los últimos años, por muchas razones, se despertó la necesidad de que algo reflejara tu vivencia diaria, de encontrar símbolos de esa ciudad en concreto y esto es lo que va haciendo que surja esta 'neoestatuaria' urbana. Pero es curioso, porque si a finales del XIX y principios del XX la estatuaria reflejaba a unos individuos heroicos subidos a altísimos pedestales y cuya vista parecía planear sobre el resto de los mortales, ahora hay una especie de horror hacia el pedestal y se busca la estatua que reproduzca individuos cotidianos. Yo creo que es una etapa de transición, aunque no sé exactamente hacia dónde. Cubren la necesidad de dar una identidad a las ciudades, pero son demasiado simples, demasiado anodinas.

**P:** Todo lo contrario que una de sus obras, 'Los rederos', que se ha convertido en seña de identidad de Vigo. ¿Se siente especialmente orgulloso de este trabajo?

**R:** Yo creo que esta obra es emblemática de nuestra época y probablemente cobre más importancia con el paso del tiempo. Cuando la colocamos, entre determinados estamentos se montó un gran revuelo y ciertos individuos que escribían la tildaron de epítome del mal gusto, de ejemplo de por donde no debía ir la escultura... Lo curioso es que todos ellos están hoy totalmente olvidados, la obra va cogiendo mayor entidad y la ciudad se identifica cada vez más con ella. Es curiosa la recepción de las obras porque, muchas veces, una excelente acogida inicial no quiere decir que cinco o diez años después no se haya transformado en mobiliario urbano. En este caso ocurrió todo lo contrario: una cierta extrañeza inicial —era como si la gente no supiera como reaccionar— ha dejado paso a que la sientan como suya. Y para mí eso es un orgullo.



**P:** Decía que las formas opulentas de sus personajes se inspiran en la geografía gallega. Quizás ésa sea la explicación a que, excepto el año que residió en Houston, nunca haya querido irse de Galicia...

**R:** Es curioso, porque cada cinco o seis años siento la necesidad de cambiar —de ciudad, de estudio...— pero sin salir de Galicia. Influyen razones personales, pero no dejo de reconocer que es el entorno en el que estoy más cómodo.

**P:** ¿Cómo recuerda el año que pasó en Estados Unidos?

**R:** Cuando me fui a Houston mi idea era vivir allí mucho más tiempo —en principio, tenía contrato para un año más— y, de hecho, me moví poco por el país porque pensaba que ya tendría tiempo a verlo, pero el primer pretexto me sirvió para volver y no regresar.

**P:** ¿Tanto le desagradó la experiencia?

**R:** Fui a una edad un poco tardía y no me pasó como a los estudiantes, que comparan las comidas, los horarios... pero para mí fue un gran choque su sistema de valores, porque por primera vez tuve la sensación vivencial de que lo que es bueno en un sitio puede ser malo en otros. Esto, que lo cuentas ahora y parece una tontería, en su momento me hizo ver las cosas con cierto cinismo.

**P:** Lo que tiene de bueno haber apostado por Galicia es que, en su caso, ha logrado algo tan difícil como ser profeta en su tierra...

**R:** Yo no lo veo tanto.

**P:** ¿No?

**R:** [Risas] ¿Cómo te diría? El problema que tienes cuando haces una obra muy personal y contemporánea es que de alguna manera chocas con muchos intereses, ves que no resulta cómoda a mucha gente y que la obra se convierte en algo demasiado controvertido. Y aunque es cierto que con el tiempo los gustos van cambiando, la obra se va conociendo y ésta llega a ser —de alguna manera— un foco de referencia, no considero que yo tenga un triunfo social aplastante.